



El nombre del mes

junio 2022

E. T. A. HOFFMANN

El 25 de junio se cumplen 100 años de su muerte

Ernst Theodor Wilhelm Hoffman nació en Königsberg (la actual Kaliningrado rusa) el 24 de enero de 1776 y, aunque estudió Derecho por la presión familiar, pronto destacó en el terreno artístico: pintura, música y literatura. Como homenaje a Mozart, decidió cambiar su tercer nombre por el de Amadeus.

Su importante labor como crítico y compositor musical (ámbito en el que cabe destacar su ópera *Ondina*, donde se dan la mano fantasía, sentimientos y símbolos) ha quedado en un segundo plano, si la comparamos con su faceta de escritor, ya que se le considera una de las grandes figuras de la literatura romántica alemana.

Las obras narrativas de Hoffmann, que inspiraron a muchos músicos y escritores, se centran en el género fantástico, de misterio y terror, y combinan magistralmente la indagación psicológica con los elementos enigmáticos y sobrenaturales.



De ahí su influencia en autores tan importantes como Poe, Gautier o Kafka.

Entre sus obras cabe destacar su novela gótica más conocida y reconocida, *Los elixires del diablo* (1815-16), centrada en el motivo del "doble fantasmal", y sus relatos (*El magnetizador*, *El mayorazgo*, *El hombre de arena*, *Vampirismo*, *Los autómatas*, etc.), muchos de los cuales se reunieron en los dos volúmenes de *Piezas fantásticas*

(1814-15), que también contienen una parte de crítica musical y sus propias ilustraciones.

"El reloj de pared dio las ocho (y eran las nueve) y, pálida como la muerte, casi se desvaneció Adelgunda en su butaca... ¡la labor cayó de sus manos! Se levantó, entonces, el terror reflejado en su semblante, y mirando fijamente el espacio vacío de la habitación, murmuró apagadamente con voz cavernosa: «¿Cómo? ¿Una hora antes? ¡Ah! ¿No lo ven? ¿No lo ven? ¡Está frente a mí, justo frente a mí!» Todos se estremecieron de horror, pero como nadie viese nada, gritó la Coronela: «¡Adelgunda! ¡Repórtate! No es nada, es un fantasma de tu mente, un juego de tu imaginación, que te engaña, no vemos nada, absolutamente nada. Si hubiera una figura ante ti, ¿acaso no la veríamos nosotros?... ¡Repórtate, Adelgunda, repórtate!» «¡Oh, Dios...! ¡Oh, Dios mío -suspiró Adelgunda-, van a volverme loca! ¡Miren, extiende hacia mí el brazo, se acerca... y me hace señas!» Y como inconsciente, con la mirada fija e inmóvil, Adelgunda se volvió, cogió un plato pequeño que por casualidad estaba en la mesa, lo levantó en el aire y lo dejó... y el plato, como transportado por una mano invisible, circuló lentamente en torno a los presentes y fue a depositarse de nuevo en la mesa."

(Hoffmann, *Historia de fantasmas*)

